

EDUCACIÓN Y HUMANIDADES COMO EJES DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN

**Juan Francisco Álvarez-Herrero
Jordi Antolí Marínez
Pompillo Cusano**

DYKINSON EBOOK

Educación y Humanidades como ejes de investigación e innovación

**Juan Francisco Álvarez-Herrero
Jordi Antolí Martínez &
Pompilio Cusano**

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

@ Los autores
Madrid, 2025

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7006-291-0

DOI: <https://doi.org/10.14679/4084>

Presentación.....	9
Estudio de las percepciones sobre arte contemporáneo feminista en la exposición Mulier, mulieris del Museo de la Universidad de Alicante.....	11
<i>Sofía Ángela Albero Verdú</i>	
Pensamiento histórico y formación docente: Un análisis de narrativas sobre el estallido social en tres universidades chilenas	21
<i>Humberto Álvarez Sepúlveda</i>	
Análisis de posiciones continuistas y rupturistas en el cine de la transición	34
<i>Pedro Antonio Amores Bonilla y Jorge Pertusa Valero</i>	
La educación ambiental desde la transdisciplinariedad en el contexto reglado. El diseño de proyectos a partir de la triangulación metodológica	46
<i>Antonio Barceló Aguilar</i>	
Las aportaciones de Francisco de Zamora y Peinado a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País [1777-1785].....	58
<i>Manuel Bermúdez Méndez</i>	
Movimientos sociales de los años 60 y 70: derechos civiles, feministas, estudiantiles, LGTBIQ+ y vida independiente	68
<i>Gorety Margarita Campos y Mercedes Yesenia Jaimes de Campos</i>	
Sesgos de edad y tecnología en la política mexicana.....	78
<i>Adriana Cantón</i>	
La construcción discursiva en estudiantes de educación superior a través del u-learning.....	87
<i>André Runée Contreras Roa</i>	
Arte y literatura: herramientas para la historia.....	98
<i>Blanca Domínguez Marcello</i>	
From Bishōjo Senshi to Pretty Guardian: the role of ELF in the term standardization of the Sailor Moon franchise	108
<i>Salomón Doncel-Moriano Urbano</i>	
Una mirada Europea a la participación de las mujeres en los campos STEM	120
<i>Eva Epelde y Nahia Idoiaga Mondragon</i>	
La despoblación en Extremadura: una perspectiva comparada entre los tiempos modernos y la actualidad.....	130
<i>Ana Belén Gallardo Broncano y Ana Isabel Horcajo Romo</i>	

Impulso a los valores y toma de consciencia mediante el aprendizaje-servicio en la educación superior en arquitectura y diseño urbano	143
<i>Jorge Omar García Escamilla y Mariona Graell Martín</i>	
Estrategias de trabajo colaborativo con alumnado de educación superior para el aprendizaje de las funciones ejecutivas.....	155
<i>María del Carmen García Mendoza</i>	
Las TIC en educación superior durante el siglo XXI: desafíos y oportunidades para la práctica docente	167
<i>María del Carmen García Mendoza</i>	
El lenguaje del sabor: estudio de su estructura léxico-semántica en español	178
<i>Joseph García Rodríguez</i>	
Key skills and their impact on Marketing students' satisfaction and loyalty: a comparative study in Spain and Turkey	190
<i>Elena González-Gascón y María D. De-Juan-Vigaray</i>	
Inteligencia artificial y emergencia climática: Desafíos y oportunidades.....	201
<i>César Augusto Gutiérrez Rodríguez</i>	
El Flos Sanctorum de Pedro de Ribadeneyra i la figura de Julià l'Apòstata	213
<i>Clarissa Maria Leone</i>	
Un análisis del trágico destino de la mujer en la novela Wu Kui de Jia Pingwa	222
<i>Wanruo Luo</i>	
Una mirada al desarrollo del estatus de las mujeres en China desde tres etapas históricas	230
<i>Wanruo Luo</i>	
La gestión de la innovación y el conocimiento a través de la resiliencia en las PYMES de Latinoamérica	239
<i>Gabriel Alejandro Bermeo Montalvo, Candy Abad Arévalo, Teresa Magal-Royo y Lourdes Canós-Darós</i>	
Improving usability in a federated Moodle ecosystem within a European University Alliance: the Transform4Europe case study.....	249
<i>Federica Mancini & Riccardo Fattorini</i>	
Toponímia i antroponímia en l'obra literària de Vicent Manuel Branxat	262
<i>Robert March Tortajada</i>	
Programas educativos bilingües y rendimiento académico en alumnos de educación secundaria en España	271
<i>Andrea Jiménez Terol y Alonso Mateo Gómez</i>	

Evolución y transcendencia en Los fusilamientos de Goya.....	283
<i>Enrique Mena García</i>	
Tendencias en los estudios de desarrollo y territorio: análisis a partir de indicadores bibliométricos	294
<i>Nelson Leonardo Montoya Arévalo</i>	
Diseño de recursos didácticos universales para Educación Infantil mediante Aprendizaje-Servicio y tecnología en la formación inicial docente.....	303
<i>Francisca Moreno-Tallón y Sofía Villatoro Moral</i>	
Las docentes valencianas y su impulso a la renovación pedagógica en las aulas desde finales de los años 60 hasta la actualidad	315
<i>Beatriz Cercos-Chamorro y Cristina Navarro Robles</i>	
Explorando la inteligencia artificial como recurso innovador en la enseñanza del inglés.....	326
<i>Cristina Navas Romero</i>	
Iniciación al proyecto de espacio público en el contexto de emergencia climática	338
<i>Francisco Conejo-Arrabal, Nuria Nebot-Gómez de Salazar, Jorge Asencio-Juncal y Rubén Mora-Esteban</i>	
La recepción del teatro entre los escolares de educación secundaria para el desarrollo de la competencia literaria: el éxito del teatro grecolatino	351
<i>Fernando Nicolás Flores</i>	
Lingüística aplicada y competencia intercultural en ELE: evaluación de propuestas didácticas mediante una revisión sistemática	362
<i>Carmen Oliva Sanz</i>	
Estrategias de polarización y falacias lógicas en X análisis del discurso	374
<i>Itziar Pedroche-Santoveña y Roberto Feltrero-Oreja</i>	
Un análisis de la película Locura de Amor (1948) desde una doble perspectiva histórica.....	385
<i>Agustín J. Pérez Cipitria</i>	
Entre el miedo y la esperanza. Las emociones y las pasiones como legitimación en la guerra santa cristiana medieval.....	395
<i>Juan José Pizarroso Serrano</i>	
Derecho del mar en acción: aprendiendo a través de la gamificación y el cine.....	406
<i>Rocío María Pozo Tomás</i>	

El aprendizaje de la política de inmigración y asilo de la Unión Europea a través del Role playing	417
<i>Adela Rodríguez Mañogil</i>	
El silencio como herramienta retrotópica coercitiva en la obra de Najat el-Hachmi.....	425
<i>Rocío Rojas-Marcos Albert</i>	
La distorsión de referencias culturales como indicador de la función mediadora de la audiodescripción	436
<i>Alejandro Romero-Muñoz</i>	
Creencias epistémicas en la praxis tutorial universitaria latinoamericana: hallazgos preliminares y horizontes emergentes	446
<i>Franklin Salas Aular, Lidia Ysabel Pareja Pera, Carla Giuliana Guanilo Pareja y Carlos Enrique Guanilo Paredes</i>	
Modelado computarizado de diseño, ingeniería e información de construcciones históricas para la transferencia científico-tecnológica de bienes históricos, desde entornos universitarios	458
<i>Alberto Sánchez-Lite, José Luis Fuentes-Bargues, Cristina González-Gaya y Alcínia Zita Sampaio</i>	
Exploring the Impact of Virtual Cultural Exchanges in Enhancing Cultural Awareness among Japanese Students	468
<i>Tomoe Sato</i>	
Literacidades académicas en carreras de grado en entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje	480
<i>Andrea Rossana Sayago</i>	
Qui porta flors a na Glòria? (1975): identitat, desig i tabú en els primers contes de Carme Riera	492
<i>Laura Sellés Lloret</i>	
Claves para la implantación de programas de práctica física infantil.....	500
<i>Roberto Silva Piñeiro</i>	
La competencia global en la construcción de cultura de paz.....	511
<i>Jhon Anderzon Torres Delgado</i>	
¿Está preparado el profesorado de Formación Profesional para afrontar el desafío de implementar la nueva ley?	525
<i>Agustina Torres Prioris</i>	
Información y poder en las monarquías ibéricas: un acercamiento al catastro de Ensenada y las “memórias paroquiais”	534
<i>Diego Vicente Sánchez</i>	

Entre el miedo y la esperanza. Las emociones y las pasiones como legitimación en la guerra santa cristiana medieval

Juan José Pizarroso Serrano

Universidad de Alicante (España)

DOI:<https://doi.org/10.14679/4120>

Resumen: El presente capítulo analiza el papel protagónico de las emociones y las pasiones en la configuración de la guerra santa cristiana medieval, utilizando principalmente la primera cruzada como un caso paradigmático. Emociones o pasiones como el miedo al castigo divino y la esperanza salvífica, hábilmente explotadas por líderes religiosos, se convirtieron en poderosos catalizadores para la movilización de toda una sociedad contra un mismo enemigo. La ira fue reinterpretada como justa cuando era dirigida contra los enemigos de la fe cristiana, legitimando así la violencia en defensa de la Cristiandad. De un modo similar, el amor a Dios y al prójimo fue instrumentalizado en aras de justificar la guerra santa contra los musulmanes como un acto de devoción y de sacrificio. En este contexto, la construcción de una comunidad emocional en torno a la idea de cruzada resultó ser decisivo para su éxito. El estudio de las emociones nos ofrece una perspectiva más humana para comprender las motivaciones y mentalidades de los individuos del pasado, permitiéndonos reconocer la complejidad de su paisaje emocional, así como la profunda influencia de estas emociones o pasiones en los eventos históricos, tales como la guerra santa cristiana medieval.

Palabras clave: cruzada, edad media, emociones, guerra santa, pasiones

Abstract: This chapter analyzes the leading role of emotions and passions in shaping medieval Christian holy war, using mainly the First Crusade as a paradigmatic case. Emotions or passions such as fear of divine punishment and salvific hope, skillfully exploited by religious leaders, became powerful catalysts for the mobilization of an entire society against the same enemy. Anger was reinterpreted as righteous when directed against the enemies of the Christian faith, thus legitimizing violence in defense of Christianity. Similarly, love of God and neighbor was instrumentalized to justify holy war against Muslims as an act of devotion and sacrifice. In this context, the construction of an emotional community around the idea of crusade proved to be decisive for its success. The study of emotions offers us a more human perspective to understand the motivations and mentalities of individuals in the past, allowing us to recognize the complexity of their emotional landscape, as well as the profound influence of these emotions or passions on historical events, such as the medieval Christian holy war.

Keywords: crusade, middle ages, emotions, holy war, passions

1. INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo, realizaremos un mero bosquejo del papel que jugaron las emociones y las pasiones en el contexto de la guerra santa cristiana medieval, tomando, principalmente, el caso de la primera cruzada como caso paradigmático.

La historia de las emociones, una rama del saber relativamente joven, arroja luz sobre la construcción social de los sentimientos y cómo estos varían según el contexto histórico y cultural de una sociedad concreta. En este sentido, el presente capítulo adopta un enfoque interdisciplinario combinando historia, psicología y antropología; ello con el objetivo de acercarnos a comprender la complejidad de las emociones y pasiones en el pasado.

La primera cruzada constituye un ejemplo perfecto de cómo las emociones y las pasiones fueron utilizadas para movilizar a toda una sociedad contra un enemigo externo. De manera sintetizada, esta significó la peregrinación armada de numerosos cristianos europeos de toda condición socioeconómica entre los años de 1095 y 1099 con el único objetivo de la recuperación de la Ciudad Santa de Jerusalén para la Cristiandad, la cual se encontraba entonces en manos del islam.

La conexión de la Jerusalén geográfica (terrenal) con la Jerusalén celestial pudo provocar sentimientos de sacrificio y devoción en el contexto de la lucha cristiana por la salvación eterna (Amir, 2021). Factores de índole política y económica influyeron en este acontecimiento histórico, por supuesto, pero no debemos olvidar otros como el fervor religioso y la esperanza de salvación eterna. Si damos crédito al testimonio de Roberto el Monje, obsérvese en qué términos se expresó el papa Urbano II en el concilio de Clermont, donde llamó a toda la Cristiandad a la guerra santa por la liberación de Jerusalén con la garantía de la gloria eterna del Reino de los Cielos (Munro, 1895, citado en Halsall, 2024a, traducción propia): «no deja de imploraros que vengáis en su ayuda. De vosotros, especialmente, ella pide socorro, porque [...] Dios os ha conferido sobre todas las naciones una gran gloria en las armas».

El presente capítulo se centrará en emociones y pasiones clave que se manifestaron tanto aquí como en la pérdida de la Ciudad Santa en 1187: el miedo al castigo divino, la esperanza de salvación y de recompensa eterna, el fervor religioso, la ira justa contra los enemigos de la religión cristiana católica y el amor a Dios y a la Cristiandad, entre muchas otras, fueron poderosas fuerzas impulsoras de miles de personas de toda condición a emprender camino en un peligroso viaje hacia el Santo Sepulcro. Sin despreciar los factores más terrenales, las emociones y las pasiones jugaron un papel crucial en la legitimación de la guerra santa cristiana medieval, actuando como poderosas herramientas de movilización social e individual difíciles de canalizar, tal y como se ejemplificó en la primera cruzada.

2. EMOCIÓN Y PASIÓN. BREVE HISTORIA CONCEPTUAL

La guerra santa cristiana medieval, tal y como han abordado Theron y Oliver (2018), fue interpretada a través de una óptica emocional (o pasional), en la cual el fervor religioso y el sentido del deber divino impulsaron los deberes de aquellos que participaron en ellas.

Comprender el papel de las emociones y de las pasiones aquí conlleva entender, primeramente, la evolución histórica de ambos términos. Estos han sido objeto de debates filosóficos desde la Antigüedad y han evolucionado a lo largo del tiempo, influyendo en la forma en que las distintas sociedades han experimentado y expresado sus sentimientos.

La terminología utilizada para hablar de emociones y pasiones ha mutado a lo largo de la historia. Hoy en día, según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, el término emoción se define como la «alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática». (DRAE, 2024a). Por otra parte, el vocablo pasión es más difuso: puede entenderse como la «acción de padecer» (piense, por ejemplo, en la Pasión de Cristo), pero también puede

ser una «perturbación o afecto desordenado del ánimo», indicándose en este caso como un sinónimo de emoción, o una «inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona» (DRAE, 2024b).

En la actualidad, es común emplear el término «emoción» de manera general, pero otros conceptos como «pasión», «afecto» y «sentimiento» aportaban matices específicos al referirse a estos estados mentales en el pasado. No obstante, «emoción» y «pasión», como decimos, han estado estrechamente vinculados durante gran parte de la historia.

En la Antigua Grecia, Aristóteles, por ejemplo, no diferenciaba entre emociones y pasiones. Denominaba ambas como *pathē*, considerándolas como respuestas evaluativas con un significado personal influyente en los juicios y pensamientos humanos (James, 1997, pp. 29-30). Durante la Edad Media, Santo Tomás de Aquino retomó esta visión. En su *Suma de teología* subordinó emociones y pasiones a la razón humana: ordenadas, estas fortalecían la virtud; descontroladas, conducían al pecado (Santo Tomás de Aquino, dir. Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España, 2001, c. 95, a.2, p. 847).

Fue en el siglo XVII cuando los pensadores comenzaron a diferenciar las emociones (más moderadas y racionales) de las pasiones (más intensas y perturbadoras) (Rosenwein, 2006, pp. 7 y 85). Esto derivaría, en el siglo XIX, en la percepción de las emociones como fenómenos fisiológicos, en concordancia con el desarrollo de la psicología moderna (Reddy, 2004, pp. 315-316 y 332).

Ya en el siglo XX, la psicología cognitiva, la antropología cultural y la historia se unieron para ofrecer nuevas perspectivas que reconocieron la influencia cultural en la forma en que el ser humano experimenta y expresa las emociones. (Reddy, 2004, pp. 34, 54). Según Kleinginna y Kleinginna (1981, p. 355), las emociones son un conjunto complejo de interacciones entre factores objetivos y subjetivos, mediadas por sistemas hormonales y neuronales que pueden: 1) Dar lugar a experiencias afectivas; 2) Generar procesos cognitivos; 3) Activar ajustes fisiológicos; y 4) Conducir a un comportamiento que, a menudo, es expresivo, adaptativo y dirigido a objetivos.

3. LA HISTORIA DE LAS EMOCIONES

La historia de las emociones se corresponde con un ámbito del saber relativamente reciente que examina cómo se han experimentado, regulado y expresado las emociones (o pasiones), en diferentes contextos históricos y culturales. Su objetivo principal es conocer la naturaleza compleja y cambiante de las emociones a lo largo de la historia, cómo se han construido y vivido en distintos momentos y lugares.

Stearns y Stearns (1985, pp. 813-836) acuñaron el concepto de *emotionology* (el cual traducimos como «emocionología») con la finalidad de analizar de qué manera los manuales de conducta y otros documentos prescribían normas emocionales en diferentes períodos históricos. Este enfoque pone en valor la importancia de comprender cómo se han utilizado las emociones en aras de mantener el orden social y reforzar las estructuras de poder.

Diferentes autores han abordado el estudio de las emociones desde diversas perspectivas. No obstante, nos centraremos en tres de ellos, por motivos de espacio:

Por su parte, Norbert Elias (2015) argumentó que las emociones se han ido controlando y refinando a lo largo de la historia en un proceso de civilización. Este autor consideraba a los individuos medievales como «desinhibidos», con emociones «infantiles» y «puras». Con el paso de los años, el autocontrol, el refinamiento y la regulación social (ligado todo ello al desarrollo de las estructuras estatales y económicas más complejas) provocaron una progresiva civilización. Elias destacó, sobre todo, a las cortesanas, cuyas estrictas normas de conducta acabaron por extenderse al resto de la sociedad. A

pesar de sus numerosas críticas, esta teoría posee un enorme poder de permanencia debido a que cuadra perfectamente con la emociología de Stearns y Stearns debido a la mutabilidad de las normas emocionales a lo largo del tiempo.

Por otro lado, Barbara Rosenwein (2006, p. 2) introdujo el concepto de «comunidades emocionales» con el objetivo de argumentar que las emociones se construyen y experimentan dependiendo de cada contexto social y cultural. Según la autora, diferentes comunidades sociales desarrollan normas y prácticas emocionales compartidas que dan forma a las experiencias emocionales de sus miembros. El investigador que analice estas «comunidades emocionales» debe descubrir sus sistemas de sentimiento, es decir: 1) Lo que estas comunidades (y sus individuos) definieron o evaluaron como valioso o perjudicial; 2) Las valoraciones que realizaron sobre las emociones del resto; 3) La naturaleza de los vínculos afectivos entre los individuos conocidos; y 4) Los modos de expresión emocional que estos individuos esperaron, alentaron, toleraron y deploraron (Rosenwein, 2002, pp. 821-845).

Otro autor importante en este campo es William Reddy (2004, p. 55), quien acuñó el término «regímenes emocionales» en aras de explicar cómo los acontecimientos históricos y culturales han moldeado las normas, prácticas y expresiones emocionales. Este autor sostiene que los regímenes emocionales no dictan únicamente las formas aceptables de expresión emocional, sino que también influyen en las propias experiencias emocionales de las personas. La labor de Reddy ha sido fundamental para conectar las experiencias individuales de las emociones con estructuras sociales y culturales más amplias, enfatizando así la naturaleza históricamente contingente de las emociones y su maleabilidad a través del tiempo (Rosenwein, 2006, pp. 20-29).

4. EL LENGUAJE EMOCIONAL DE LA EDAD MEDIA

El estudio del lenguaje en las fuentes medievales (crónicas, documentos pontificios, tratados filosóficos, etc.) permite evidenciar los códigos de conducta y las expectativas sociales que modelaron la conceptualización y expresión de las emociones/pasiones en la Edad Media.

Términos frecuentes como «ira» o «amor», así como las metáforas e imágenes utilizadas para describirlos (Rosenwein, 1998; Menache, 2010), ayudan a los historiadores a comprender el significado cultural de las emociones/pasiones en este período histórico concreto. No obstante, este análisis debe realizarse de manera contextualizada, considerando el cambio y evolución de las palabras y su significado y connotaciones a lo largo del tiempo.

Desde una perspectiva metodológica, el estudio de las emociones en la historia conlleva diversos retos. Uno de los principales es evitar el anacronismo. Analizar las emociones del pasado desde la perspectiva del presente puede llevar al investigador a interpretaciones erróneas. Además, la escasez de fuentes íntimas (diarios privados, cartas personales, etc.) dificulta el acceso directo a las experiencias emocionales que fueron vividas en el pasado medieval, lo que representa una limitación significativa.

Otro desafío importante es la interpretación del lenguaje emocional de las fuentes. Comprender cómo las emociones/pasiones eran expresadas en un contexto histórico específico exige al investigador un análisis riguroso, en el que debe considerar tanto el contexto social como las particularidades lingüísticas de la época.

Pese a todas estas dificultades, la historia de las emociones nos ofrece una perspectiva innovadora y enriquecedora para el estudio de las sociedades del pasado. Este enfoque permite conocer: 1) Las mentalidades y motivaciones de las sociedades del pasado; 2) La complejidad del paisaje emocional de diferentes períodos históricos; 3) Cómo se han

construido y vivido las emociones en diferentes contextos; y 4) Cómo las emociones han influido en las acciones humanas individuales y colectivas.

En el caso particular de la Edad Media, la historia de las emociones brinda al investigador una oportunidad para reinterpretar fenómenos del pasado, como la guerra santa cristiana. Esta óptica va más allá de los aspectos políticos, económicos, militares y teológicos ampliamente analizados: permite adentrarse en las emociones/pasiones que motivaron acciones individuales y colectivas en un contexto de violencia religiosa. De esta manera, se obtiene una visión más rica y cercana a la realidad histórica del pasado.

5. EMOCIONES/PASIONES Y GUERRA SANTA CRISTIANA MEDIEVAL

El estudio de las emociones/pasiones se ha convertido en una herramienta clave para comprender fenómenos históricos complejos como el que nos ocupa: la guerra santa cristiana medieval. Este enfoque metodológico nos permite conocer más allá de la justificación teológica de la violencia cristiana y explorar cómo sentimientos tales como el fervor religioso, el miedo al castigo divino y la esperanza de salvación eterna moldearon las identidades colectivas y las mentalidades del pasado medieval. Las emociones/pasiones no sirvieron únicamente como justificación, sino que también desempeñaron un papel fundamental en la configuración de la sociedad medieval cristiana europea.

Si tomamos como ejemplo paradigmático la primera cruzada, esta fue impulsada en gran medida por una mezcla estratégica de emociones/pasiones. Su predicación por parte de figuras como el papa Urbano II o Pedro el Ermitaño se basó en un lenguaje que apelaba fundamentalmente al miedo a la condenación eterna al mismo tiempo que apelaba a la esperanza recompensas celestiales. Ello proporcionó un ambiente propicio para la movilización militar, más allá de las razones que hubo de carácter político, económico o militar.

De esta manera, la predicación de la cruzada a menudo enfatizaba las terribles consecuencias de la inacción frente a la amenaza del enemigo religioso musulmán, acusado como culpable de la profanación de los Santos Lugares y de la opresión de los cristianos en Oriente. La Iglesia advirtió a la población que su pasividad frente a tales ofensas a Dios podría acarrear la ira divina, tanto en esta vida como en la siguiente.

No obstante, para contrarrestar este miedo, la predicación de la cruzada ofreció, asimismo, poderosas promesas de recompensas espirituales. A quienes participaban en la cruzada se les aseguraba el perdón de los pecados y la posibilidad de alcanzar la salvación y gloria eternas. Morir en batalla contra los enemigos de la fe cristiana se presentó como un acto de martirio que garantizaba el acceso al Paraíso.

Todo ello lo podemos observar en diferentes fuentes. Por ejemplo, ya hemos mencionado el relato de Roberto el Monje sobre el concilio de Clermont por el cual el papa Urbano II había asegurado con toda seguridad «la gloria imperecedera del Reino de los Cielos» para todos aquellos quienes tomaran parte en la primera cruzada (Munro, 1895, citado en Halsall, 2024a). El mismo papa, presuntamente, también transmitió sus sentimientos al público (ya fuese de manera sincera o planeada), si damos fe al relato del mismo concilio, narrado esta vez por Balderico de Dol: «De la santa Jerusalén, hermanos, no nos atrevemos a hablar, porque nos da mucho miedo y vergüenza hablar de ella» (Krey, 1921, citado en Halsall, 2024a).

Emociones/pasiones como el miedo y la vergüenza, además del honor, son cruciales si deseamos entender la construcción de la identidad masculina, así como en las acciones devenidas de la violencia y la guerra, tal y como ha evidenciado McCabe (2020). La vergüenza, por ejemplo, era sumamente poderosa, impactando profundamente en los

cruzados, especialmente en situaciones difíciles como la cautividad y el deshonor, afectando potencialmente a su liderazgo, comportamiento, acciones y decisiones.

Pero no olvidemos la otra mitad presente en toda historia humana. A lo largo de todo el período de las cruzadas, hay algo constante: la imagen de la esposa cristiana que se quedaba en casa suspirando por su marido. Estas mujeres son descritas con el corazón roto cuando aquellos quienes aman se marchan, anhelando con ansia su regreso (Harvel, 2022, p. 7).

Además, el famoso grito *¡Deus vult!* encapsula la construcción de una comunidad emocional cohesionada en torno a la idea de cruzada. Esta arenga no fue otra cosa sino un *signum vocale* que evocaba a la voluntad divina como motor de la peregrinación armada, presentando la lucha contra el enemigo religioso musulmán como una misión sagrada, un imperativo religioso que trascendía las motivaciones terrenales.

Entre el miedo y la esperanza. Así funcionaba la comunidad emocional de la sociedad cristiana europea medieval. Desde nuestra óptica particular, esta sociedad se caracterizó por una profunda religiosidad que permeaba todos los aspectos de la vida, incluyendo la esfera emocional/pasional. La ira o el amor, lejos de ser consideradas puramente personales, eran interpretadas y canalizadas a través de un prisma religioso, sirviendo como herramientas para la cohesión social y la justificación de la violencia religiosa.

La ira, generalmente percibida como negativa, podía ser legitimada e incluso exaltada si se dirigía contra los enemigos de la fe cristiana. Esta noción se fundamentaba en que Dios, en Su justicia, podía también manifestar ira contra aquellos que transgredían Sus leyes o atacaban a Su pueblo. Observemos un ejemplo relativo a la batalla de Antioquía, en el marco de la primera cruzada, según la versión de Pedro Tudebodo de 1111 en su obra *Historia de Hieroslymitano Itinere* (citado en Peter, 2013, traducción propia):

[El príncipe cruzado] Bohemundo, con unos cuantos caballeros, dio rienda suelta a su caballo y se dirigió a toda velocidad hacia el grupo de cruzados acosados. Ardiendo de ira por la muerte de nuestros hombres, invocamos el nombre de Jesucristo y, asegurada la cruzada al Santo Sepulcro, nos movimos como un frente unido contra nuestros enemigos y nos unimos en batalla con un solo corazón y una sola mente. Los turcos, enemigos de Dios y de nosotros, se quedaron atónitos y paralizados de miedo porque pensaban que podrían arrollarnos y masacrarnos como habían hecho con las tropas de Raimundo y Bohemundo.

Por su parte, el amor, considerado como la virtud cristiana por excelencia, se utilizaba también para justificar la violencia religiosa. La lucha contra los enemigos de la fe cristiana se presentó como una forma de proteger a los cristianos y defender la religión verdadera; en definitiva, como un acto de amor a Dios y al prójimo.

Por último, obsérvese este extracto del relato de la conquista de Jerusalén por los cruzados en 1099 según la *Historia francorum qui ceperint Jerusalem* de Raimundo de Aguilers, escrita a principios del siglo XII (Krey, 1921, citado en Halsall, 2024b, traducción propia):

¿Qué pasó allí? [en la mezquita de al-Aqsa, identificada con el Templo de Salomón] Si digo la verdad, excederá tus poderes de creencia. Así que baste decir esto, al menos, que en el Templo y el pórtico de Salomón, los hombres cabalgaban ensangrentados hasta las rodillas y las riendas de las bridas. En efecto, fue un justo y espléndido juicio de Dios que este lugar se llenara de la sangre de

los infieles, ya que había sufrido tanto tiempo sus blasfemias. La ciudad se llenó de cadáveres y de sangre. Algunos de los enemigos se refugiaron en la Torre de David y, pidiendo protección al conde Raimundo, entregaron la Torre en sus manos.

Ahora que la ciudad fue tomada, valió la pena todos nuestros trabajos y penurias anteriores para ver la devoción de los peregrinos en el Santo Sepulcro. ¡Cómo se regocijaban y exultaban y cantaban una nueva canción al Señor! Porque sus corazones ofrecían oraciones de alabanza a Dios, victoriosas y triunfantes, que no se pueden contar con palabras. Un nuevo día, un nuevo gozo, una nueva y perpetua alegría, la consumación de nuestra labor y devoción, arrancó de todos nuevas palabras y nuevos cánticos. Este día, digo, será famoso en todas las épocas futuras, porque convirtió nuestros trabajos y penas en alegría y júbilo; este día, digo, marca la justificación de toda la cristiandad, la humillación del paganismo y la renovación de nuestra fe. «Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él», porque en este día el Señor se reveló a Su pueblo y lo bendijo.

Podemos identificar aquí una profunda ira y venganza hacia el enemigo religioso musulmán, evidenciada en el tono de justicia divina aplicada a la matanza de los enemigos en la mezquita de al-Aqsa, identificada erróneamente con el Templo de Salomón. La sangre derramada se representa como una reacción adecuada a las blasfemias previas que los musulmanes habían cometido contra los cristianos. De seguido, percibimos alegría, júbilo y exaltación religiosa, celebrándose la victoria de los cruzados como un acto divino transformados de las tribulaciones pasadas en un gozo desbordante. Se expresa aquí devoción y gratitud, destacando la renovación de la fe cristiana y la derrota del enemigo religioso como una justificación moral y espiritual para toda la Cristiandad, reforzando el carácter victorioso y trascendental (escatológico) de la primera cruzada.

Estos sentimientos contrastan enormemente con aquellos que se experimentaron tras la caída de la Ciudad Santa ante las tropas de Saladino en 1187. La pérdida de Jerusalén generó tristeza, ira y desesperación, perturbando la relación espiritual de los cristianos, quienes requirieron de explicaciones teológicas para tan magna pérdida. Numerosos individuos atribuyeron las culpas a los musulmanes y a ciertos cristianos, a la vez que elogiaban a los mártires que habían muerto por la defensa de la Heredad de Cristo y exhortaban una renovación moral para reforzar la fe cristiana (Brewer, 2024).

Estudiando la pérdida de Jerusalén, Funding Højgaard (2024) analiza el papel clave de las emociones/pasiones y su poderosa retórica mediante el estudio de cartas y documentos de la época. Sentimientos como la frustración o la desesperación se plasmaron en expresiones de impotencia, como la del patriarca Eraclius «Alas, alas!», evidenciando la dificultad de articular el dolor ante tan gran tragedia para la *Christianitas*. Asimismo, expresiones como «proh dolor» o «vae» transmitieron la magnitud del sufrimiento, evidenciando cómo las emociones/pasiones fueron utilizadas con los objetivos de expresar lo indescriptible y reforzar la conexión espiritual.

Si nos centramos en el sufrimiento, Wu (2022), por ejemplo, ha estudiado su papel emocional/pasional y físico en la práctica espiritual medieval de los anacoretas, quienes movilizaban sus corazones hacia el sufrimiento de Cristo, permitiéndoles experimentar

un dolor comparable al esfuerzo y sacrificio de aquellos que peregrinaban y realizaban otros desplazamientos comunes en el Medievo.

En el momento de mayor madurez de la idea de cruzada, un sentimiento relativo a todo ello, la tristeza, sería utilizada por el papa Inocencio III y su curia con el objetivo de comunicar la autoridad papal y reforzar su poder dentro de la Iglesia (Day, 2023).

La utilización de las emociones/pasiones como herramientas de legitimación para la guerra santa cristiana medieval no se acotaron únicamente al escenario lucha contra el enemigo religioso musulmán. Jeziński (2020), por ejemplo, ha estudiado el papel protagónico de estas en el escenario báltico durante el siglo XIII contra el enemigo religioso pagano. En Livonia, el miedo fue un factor clave que impulsó el cambio emocional/pasional y religioso, sirviendo así como motor en el conflicto y las interacciones entre la población nativa y los colonizadores. Otros sentimientos, como la alegría y la consolación, fueron explotados hábilmente en las ceremonias que integraron a los neófitos en la comunidad cristiana, como queda evidenciado en la *Crónica de Enrique de Livonia*.

Así, las emociones/pasiones influyeron en las respuestas teóricas y teológicas de la población cristiana, pero también en la misma narrativa histórica. Estas, elaboradas en diálogo con tradiciones textuales y orales, utilizaron, por ejemplo, elementos milagrosos con el objetivo de representar la aprobación y/o el castigo divino, despertando emociones/pasiones que impactaban de lleno en los corazones de participantes y lectores (Bird, 2022).

De esta manera, las emociones/pasiones no reflejaban únicamente experiencias individuales, sino que, además, moldeaban la memoria colectiva y la percepción pública del fenómeno de la guerra santa cristiana.

6. CONCLUSIONES

El análisis de las emociones/pasiones en la guerra santa cristiana medieval, poniendo nuestro foco de atención en la primera cruzada, resulta fundamental para comprender cómo se generaron, desarrollaron y justificaron estos conflictos. A través de nuestro estudio, hemos evidenciado que las emociones/pasiones no fueron únicamente respuestas individuales, sino fenómenos profundamente sociales, modelados según el contexto religioso y cultural de la época. Lejos de tratarse de simples impulsos, las emociones/pasiones fueron instrumentalizadas por los líderes religiosos con los objetivos de movilizar, cohesionar y legitimar las acciones de los cruzados durante esta peregrinación armada.

Emociones/pasiones como el miedo al castigo divino, la esperanza salvífica o la indignación ante las ofensas a la fe cristiana fueron clave para crear un clima emocional/pasional propicio para la movilización masiva de toda la Cristiandad europea medieval. La predicación de la primera cruzada, ya fuere por Urbano II o por otros personajes como Pedro el Ermitaño, apeló esencialmente al temor de la condenación eterna y a la esperanza salvífica de las almas que poblaban este espacio geográfico. La guerra santísima que fue la primera cruzada se presentó como una obligación religiosa destinada a garantizar la victoria divina y la liberación de los Santos Lugares, ya que se interpretó como el deseo de Dios. Así, el fervor religioso actuó como motor de acción y como una poderosa justificación moral y espiritual para la violencia.

En un claro contraste, la pérdida de Jerusalén para los cristianos en 1187 fue un evento que trascendió los asuntos terrenales, desencadenando una profunda crisis emocional/pasional y teológica en la Cristiandad medieval. Sentimientos como la tristeza, la ira y la desesperación predominaron en los individuos, afectando a la relación

espiritual que tenían con la Ciudad Santa, en un dolor que refleja la incapacidad para procesar una pérdida de tan suma magnitud a nivel escatológico.

La ira o el amor jugaron un papel central en esta legitimación de la violencia contra el enemigo religioso, ya fuera musulmán o pagano, como hemos analizado. En el contexto de guerra santa, la ira fue presentada como una respuesta justa y divina contra los enemigos del pueblo de Dios, siendo así considerada como un acto de defensa de la Cristiandad. De manera paralela, el amor a Dios y al prójimo fue ritualizado, justificando la violencia religiosa como un acto de devoción y sacrificio. Ambas emociones/pasiones validaron la violencia y contribuyeron a la construcción de una identidad colectiva entre los cruzados, uniendo a gran parte de la comunidad emocional cristiana medieval en torno a un destino común: la recuperación de la herencia de Cristo para los cristianos.

La ritualización de estas y otras emociones/pasiones en discursos, gestos y códigos de conducta fortaleció la cohesión de esta comunidad emocional, consolidando un frente unido contra un único enemigo común. La emoción/pasión, entrelazada con la religión y la guerra, se convirtió en un motor social y político de la época. La violencia justificada se convirtió en un deber sagrado que seguía la voluntad divina y perseguía la salvación eterna.

En definitiva, estudiar las emociones y las pasiones que impulsaron la guerra santa cristiana medieval nos permite acercarnos a una mejor comprensión de las razones de la movilización de las almas que poblaban la Europa cristiana medieval, yendo más allá de las razones de carácter político, económico o militar. Las emociones y las pasiones, con toda su complejidad y contexto social, jugaron (y lo siguen haciendo) un papel protagónico en la configuración de la historia y en la justificación de la guerra.

REFERENCIAS

- Amir, N. (2021). The Emergence of the Way of the Cross in Jerusalem during the Twelfth and Thirteenth Centuries. *Crusades*, 20(1), pp. 165-183. <https://doi.org/10.1080/28327861.2021.12220111>
- Bird, J. (2022). Review Article: Historiographical Trends and Crusader Narratives. *Crusades*, 21(1), pp. 159-167. <https://doi.org/10.1080/28327861.2022.12220027>
- Brewer, K. (2024). 'And they did not trust in God': claims of atheism and polytheism in Catholic responses to Saladin's conquest of Jerusalem in 1187. *Crusades*, 23(1), pp. 44-56. <https://doi.org/10.1080/14765276.2024.2359128>
- Day, K. (2023). Sorrow, masculinity and papal authority in the writing of Pope Innocent III (1198–1216) and his curia. *Journal of Medieval History*, 49(2), pp. 201-226. <https://doi.org/10.1080/03044181.2023.2188604>
- Elias, N. (2015). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Funding Højgaard, K. (2024). 'What more can we say?': emotional reactions to the loss of Jerusalem, 1187 – c. 1220. *Crusades*, 23(1), pp. 57-82. <https://doi.org/10.1080/14765276.2024.2360553>
- Halsall, P. (2024a). *Urban II (1088-1099): Speech at Council of Clermont, 1095. Six Versions of the Speech*. [Sitio web]. Fordham University. <https://origin.web.fordham.edu/halsall/source/urban2-5vers.asp>
- Halsall, P. (2024b). *Raymond d'Aguiliers: Historia francorum qui ceperint Jerusalem*. [Sitio web]. Fordham University. <https://origin.web.fordham.edu/halsall/source/raymond-cde.asp>
- Harvel, S. (2022). *Women of the West: Voices from the Home Front of the Crusades* [Tesis de maestría, Georgia State University]. Georgia State University. <https://doi.org/10.57709/32643150>
- James, S. (1997). *Passion and Action: The Emotions in Seventeenth-Century Philosophy*. Oxford University Press.
- Jezierski, W. (2020). Politics of emotions and empathy walls in thirteenth-century Livonia. En A. Mänd, Anu y M. Tamm (eds.), *Making Livonia: actors and networks in the medieval and early modern Baltic Sea Region* (pp. 113-142). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429296000>
- Kleinginna, P. R., & Kleinginna, A. M. (1981). A categorized list of emotion definitions, with suggestions for a consensual definition. *Motivation and Emotion*, 5(4), pp. 345-379. <https://doi.org/10.1007/BF00992553>
- McCabe, M. (2020). *'Opus virile': Masculinity and crusade narratives 1200-1309* [Tesis doctoral, University of Huddersfield]. University of Huddersfield. <http://eprints.hud.ac.uk/id/eprint/35327/>
- Menache, S. (2010). Love of God or Hatred of Your Enemy? The Emotional Voices of the Crusades. *Mirabilia: La Edad Media y las Cruzadas – The Middle Ages and the Crusades*, 10, pp. 167-181. <https://raco.cat/index.php/Mirabilia/article/view/283191>
- Peter, D. R. M. (2013). The battle for Antioch in the First Crusade (1097-98) according to Peter Tudebode. *De re militari. The Society for Medieval Military History*. <https://deremilitari.org/2013/11/the-battle-for-antioch-in-the-first-crusade-1097-98-according-to-peter-tudebode/>
- Real Academia Española. (2024a). Emoción. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). <https://dle.rae.es/emoci%C3%B3n?m=form>
- Real Academia Española. (2024b). Pasión. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). <https://dle.rae.es/pasi%C3%B3n?m=form>

- Reddy, W. M. (2004). *The navigation of feeling: A framework for the history of emotions*. Cambridge University Press.
- Rosenwein, B. H. (1998). *Anger's Past: The Social Uses of an Emotion in the Middle Ages*. Cornell University Press. <https://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctv75d63n>
- Rosenwein, B. H. (2002). Worrying about Emotions in History. *The American Historical Review*, 107(3), pp. 821-845. <http://www.jstor.org/stable/10.1086/532498>
- Rosenwein, B. H. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press.
- Stearns, P. N., & Stearns, C. Z. (1985). Clarifying the history of emotions and emotional standards. *The American Historical Review*, 90(4), pp. 813-836. <https://www.jstor.org/stable/1858841>
- Theron, J. y Oliver, E. (2018). Changing perspectives on the Crusades. *HTS Teologiese Studies/Theological Studies*, 74(1), a4691. <https://doi.org/10.4102/hts.v74i1.4691>
- Tomás de Aquino. (2001). *Suma de teología* (dir. Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España). Ediciones Encuentro.
- Wu, Y.-C. (2022). The Travail of Travel: Compassion as Emotional Labor in Ancrene Wisse. *Concentric: Literary and Cultural Studies*, 48(2), pp. 5-20. [https://doi.org/10.6240/concentric.lit.202209_48\(2\).0002](https://doi.org/10.6240/concentric.lit.202209_48(2).0002)